

SALVEMOS LA REVOLUCION

Los pueblos que luchan por la libertad, se agitan ante el peligro. El nuestro es así, se pudo vencer la reacción, a pesar de contar con ejércitos preparados por los traidores para dar el golpe, gracias en la hora del peligro, nuestro pueblo supo hacerse fuerte sin tener armas casi, en un impulso arrebatador que venció, en media España, todos los obstáculos.

No pudieron vencer en sus intentos los ejércitos contingidos de invasores y nacionalistas de Franco, porque el pueblo, movido por la irremisible conciencia de defender a vida o muerte sus derechos contra los bárbaros modernos, fué capaz de crear, sobre la marcha de la guerra misma, un poderoso Ejército Popular, con espíritu revolucionario; es decir, dotado de una audacia incomparable y de plena conciencia de su enorme responsabilidad histórica como instrumento de liberación de un pueblo, del proletariado español y de las clases oprimidas del mundo entero.

No fueron capaces de entorpecer nuestra economía las deserciones y maniobras

de capitalistas de dentro y fuera de España, porque ante la necesidad de movilizar todos los recursos de la producción que en nuestras manos quedaban, a fin de hacer posible una guerra larga y difícil, los obreros, que en nuestra lucha son la gran mayoría del pueblo en acción, supieron superar las más grandes dificultades, reponiendo una economía desastrosa heredada de la burguesía inepta, adoptando de inmediato el aparato de la producción a las exigencias implacables de la guerra.

En todo momento, el pueblo resolvió los problemas, a veces con ritmo lento, cometiendo errores a veces, para demostrar siempre que en las horas difíciles es capaz de poner en juego los recursos magníficos de su entusiasmo por la causa de la Revolución, entusiasmo que sufrió los efectos de continuas maniobras partidistas, desde diversos campos reaccionarios y en diferentes campos llevadas a la práctica, porque, a medida que el proletariado fué soportando, agresiones a sus derechos

y conquistas revolucionarias, tuvo que afrontar también la lucha defensiva en nuestra propia retaguardia, provocada por localizables aperturas de hegemonía política de algunos sectores antisocialistas.

Del balance de actuaciones de los trabajadores españoles, puede extraerse la conclusión formidable de su capacidad de creación, al mismo tiempo que de su espíritu combativo, de abnegación y sacrificio. Y en las horas graves de nuestra lucha, por encima de todos los agravios recibidos, los obreros revolucionarios supieron anteponer la supremacía y primordial necesidad de vencer al fascismo a las cuentas pendientes con aquellas fracciones que no supieron comprender que la Revolución había puesto punto final a la política antiproletaria y de manoseo, y que era absolutamente imposible, con un pueblo en armas por la Libertad, que nadie impusiera su dominio exclusivo, porque debería enfrentarse con las fuerzas potentes del proletariado organizado.

Ahora, ante los grandes peligros que debemos vencer, en el instante más difícil de la guerra, nuestro pueblo será capaz de ponerse a la altura de su historial de lucha y sacrificio, y los trabajadores, conscientes de lo que significaría el triunfo de los ejércitos de Mussolini, Hitler y Franco, responderán como es debido y con la energía que han puesto en las grandes jornadas victoriosas.

Como en los días de julio, cuando el proletariado salvó la situación, en una lucha en que parecía imposible triunfar ante las fuerzas del enemigo, ahora también, con el ardor revolucionario que multiplica su capacidad de resistencia y de ataque, con la vista puesta en la salvación de España, será el proletariado quien escribirá la más brillante página de nuestra Historia, dejando de lado a quienes especularon siempre con nuestra tragedia, asumiendo la responsabilidad máxima de la lucha, por encima de las cuentas que tienen que pedir a los que tienen algo que ver con las situaciones creadas...

Y como en julio, con el mismo entusiasmo, con mejores armas, con una experiencia de largos meses de guerra, llevada en el corazón el dolor de las tragedias que hemos sufrido, nosotros, camaradas, seamos los primeros en el esfuerzo, en el ejemplo, en el sacrificio. Seamos, de nuevo, los libertarios españoles, las fuerzas de choque de la España que no quiere ser esclava, de la España revolucionaria.

Como en julio, sean nuestras C.N.T.-F.A.I. las grandes palancas de la resistencia y de la victoria.

Como en julio, como en todas las horas de peligro, el movimiento libertario cumplirá con su deber. Para salvar a España de la garrra fascista, todo lo atreerá, con todas las consecuencias. Porque por encima de todo, está el porvenir del pueblo en peligro. Por encima de todo, absolutamente de todo.

¡Compañeros! ¡En la lucha, hasta vencer o morir! ¡En alta nuestras banderas revolucionarias! ¡A SALVAR LA REVOLUCION!

¡ATRAS LA POLITICA!

Necesitamos levantar el entusiasmo del pueblo a su más alto nivel. Necesitamos que el pueblo agote todas sus reservas en una actividad sin descanso, para no ser arrollados por el fascismo. Necesitamos poner en acción todas las fuerzas populares, para oponer una barrera al enemigo, para aguantar sus embestidas y para situarnos en condiciones de vencer, a pesar de la situación en que nos hallamos. Necesitamos, sí, que los trabajadores salgan a España de la locura, de la bestialidad fascista. Y ante un mundo que nos deja siempre solos, debemos extraer cuantas energías sean posibles, cuantos esfuerzos y sacrificios sean imprescindibles, de nosotros mismos.

Para ello, no hay, no habrá más que un camino. El de respetar al pueblo mismo, a sus fuerzas, y muy particularmente a aquellas fuerzas revolucionarias que deben ser, como lo han sido en los momentos más graves, determinantes en esta hora de peligro que nos toca vivir.

Lo primero, lo esencial, es levantar la moral, entender el entusiasmo, acrecentar la fe, poniendo al proletariado revolucionario en plena posesión de sus derechos y al frente de sus destinos.

Lo primero es suprimir todos los resabios de esa política partidista que sembró la desmoralización en la retaguardia.

Lo primero es eliminar las tácticas del sectarismo partidista que aun muestra sus ansias de predominio.

Lo primero es dar al proletariado la garantía de que nadie especulará a costa suya en favor de un partido cualquiera.

Lo primero es dar a las organizaciones sindicales cabida en la dirección de la guerra, tal como lo reclamaban en su programa de acción común.

Lo primero es demostrar al pueblo que, como en los grandes días de julio, como en los momentos en que fué el proletariado mismo quien organizó y movilizó sus fuerzas en defensa de la Revolución, es el quien ahora salvará la situación y será quien dirigirá, a través de sus Organizaciones, la lucha en lo sucesivo.

¡ATRAS LA POLITICA!

EL "PEQUEÑO F.A.I." MODELO DE CAÑONES LEALES

Ha muerto el pequeño F.A.I. Muchos de los trabajadores antifascistas que desde los primeros momentos se lanzaron a la lucha contra los rebeldes saben lo que era y lo que significaba el pequeño F.A.I. Y lo saben todos los que en los frentes del Centro han corrido el peso de la lucha y en las más duras batallas de nuestra guerra.

El pequeño F.A.I. era de los días de la insurrección catalana, el momento de la causa del pueblo y en sus brazos y en sus acciones había estremecimientos de alegría por jornadas victoriosas y momentos de dolor por los días oscuros de las derrotas. El pequeño F.A.I. era de los días de la causa del pueblo y en sus brazos y en sus acciones había estremecimientos de alegría por jornadas victoriosas y momentos de dolor por los días oscuros de las derrotas.

Los Sindicatos Blancos y demás Sindicatos de la Alimentación y Comercio es a quien corresponde en primer lugar este trabajo. (De las bases del Pacto C.N.T.-F.A.I.)

Actuemos sin debilidades contra la «Quinta Columna»

EN ALGUNOS PUEBLOS DE GALICIA SE HA DADO EL EJEMPLO DE LA BATALLA A LA «QUINTA COLUMNA». PREVENIENDO DE SU NEFESTA Y POSIBLE ACCION TRADIDORA. Y ESE EJEMPLO DEBERIA SEGUIRSE EN TODA LA ESPAÑA ANTIFASCISTA. EN BARCELONA, DONDE MAS ABUNDAN LOS ELEMENTOS EMBOCADOS, HAY QUE ACTUAR CON LA MAXIMA ENERGIA Y RAPIDEZ. LA SITUACION ACTUAL IMPONE QUE SE ADOPTEN LAS MEDIDAS CONSIGUIENTES.

EN NOMBRE DEL PORVENIR DE ESPAÑA!

No vamos a pedir, a insinuar procedimientos a tono con las graves circunstancias que vivimos. No vamos a hacer frases sentimentales. Que el ruido de las armas enemigas es demasiado elocuente, como para perder insumamente el tiempo en ello.

Queremos exigir, en nombre de la causa que venimos defendiendo desde julio de 1936, de la libertad de España, de nuestro porvenir, de la vida del pueblo heroico que se bate contra el fascismo internacional, queremos exigir que dejen paso a los capaces, a los que sienten en el alma la tragedia y saben interpretar las ansias del pueblo, aquellos que ya han demostrado hasta el cansancio su ineptitud, su «tibieza» como antifascistas y su nulidad como revolucionarios. Queremos exigir que en estas horas trágicas, dirijan la lucha quienes son capaces de llevarla hasta el final, poniendo no sólo su entusiasmo, sino también su capacidad para cumplir con plena responsabilidad el deber que a todos corresponde, pero que compete con mayor fuerza a los que tienen en su mandato los elementos decisivos de nuestra victoria.

- Y exigimos:
- PARTICIPACION DEL PROLETARIADO EN LA DIRECCION DE LA LUCHA.
- ELIMINACION INMEDIATA DE TODOS LOS ELEMENTOS DUDOSOS DE LOS CARGOS DE RESPONSABILIDAD.
- DEPURACION URGENTE EN LOS MANDOS DE NUESTRO EJERCITO. OFENSIVA SIN CUARTEL A LOS ELEMENTOS DE LA «QUINTA COLUMNA».
- SUPRESION RAPIDA DE TODA POLITICA PARTIDISTA.
- LIBERTAD INMEDIATA DE LOS PRESOS ANTIFASCISTAS.
- MOVILIZACION DE TODOS LOS HOMBRES APTOS, SIN PRIVILEGIOS DE NINGUNA CLASE, PARA LOS FRENTES O PARA OBRAS DE FORTIFICACION.
- CLARIDAD Y CONTROL EN LA CONDUCTA DE LOS HOMBRES QUE ESTAN EN EL PODER.

Solo así salvaremos a España de la esclavitud. Solo así triunfaremos.

Avelino González Mallada

Hasta el último momento ha cumplido su deber de antifascista y revolucionario

El lacónismo de la noticia telegráfica hace más hondo el dolor que nos produce. Avelino González Mallada, el bravo luchador y excelente compañero que militaba en las filas de nuestra Organización, nos ha abandonado para siempre. Según el comunicado de Woodstock (Virginia), González Mallada ha muerto en un accidente de automóvil, cuando se trasladaba a California para tomar parte en una serie de actos de propaganda en favor de la España antifascista, enviada especialmente por S. I. A.

La pérdida representa un grave contratiempo para el movimiento antifascista, pero para nuestra Organización es particularmente repugnante, además, la desaparición de un poco de nuestra energía, ya que González Mallada era una parte integrante del espíritu de lucha en favor de la causa de la Libertad y de la justicia en diversos puntos de nuestro país. No cabe duda de que el compañero González Mallada era un trabajador que no sólo poseía dotes de un idealista al hacer concesiones que podían significar el mal menor a la retaguardia.



GINESTET

NUESTROS HEROES

El compañero Avelino González Mallada, que en los días de la insurrección catalana, el momento de la causa del pueblo y en sus brazos y en sus acciones había estremecimientos de alegría por jornadas victoriosas y momentos de dolor por los días oscuros de las derrotas.

Debe escucharse a las organizaciones revolucionarias

Hay quienes creen que debemos imponer silencio absoluto, dejando hacer a quienes están al frente del Gobierno, suprimiendo de raíz toda libertad de crítica y de iniciativa para el pueblo que soporta todo el peso de nuestra lucha y se confunde a propósito el ruido de la demagogia con la serena demanda de entidades responsables, que tienen perfecto derecho a intervenir en la dirección de la lucha, más que nada por ser lo más genuinamente revolucionario y por ende antifascista, y por sus aportaciones en los frentes y en la retaguardia. Se concluye, como algunos periódicos de Barcelona lo han hecho, lo viene haciendo con singular insistencia, en la necesidad de que no se olvide otra vez que de la guerra que gobiernan. Para quienes defendemos esa tesis, ha llegado la hora de callar y de obedecer. Es decir, del final fulminante de la libertad de opinión y de iniciativa. La Historia se repite...

Vivimos, precisamente, un momento decisivo de nuestra guerra revolucionaria. El más difícil, el más grave de los momentos, sin duda. Y es ahora cuando se precisa movilizar todas las energías del pueblo, y en primer término las del proletariado. Es ahora cuando deben tenerse presentes los factores morales que pueden influir en grado mayor para que sean más eficaces y alcancen los extremos que las circunstancias reclaman, los esfuerzos de combatientes y productores. Es ahora cuando hay que eliminar todo lo que se oponga al levantamiento de la moral popular, de la moral de combate y de la moral de sacrificio, que son más necesarios que nunca. Y es absurdo, no admite justificación alguna la defensa de esas recetas burocráticas que no habrían sino destruir aquello que se debe conservar, porque un pueblo, un proletariado que lucha por la libertad, que tiene Organizaciones mayoritarias y actuantes en la lucha como fuerzas principales, no puede tolerar que prosperen fórmulas totalitarias de ninguna especie.

No deben confundirse los problemas. Una cosa es aceptar las restricciones que la guerra hace forzosa, limitando las libertades del pueblo en todo cuanto haría estéril o disminuiría nuestra eficacia en la lucha contra nuestros enemigos, y otra muy distinta es imponer silencio y obediencia a las organizaciones populares por excelencia, al pretexto de una inexistente necesidad de la guerra misma. El el proletariado revolucionario ha aceptado, acepta lo primero, porque desea más que nadie terminar la guerra con nuestra victoria, en lo segundo no transige ni transigirá. Los años de ensayo que lanzan los periodistas que se frenan porque hablan las organizaciones obreras, están perdiendo el tiempo.

Estamos contra todas las formas de la demagogia. Creemos que hoy está por que nunca las estridencias callejeras que nada resuelven y que rompen el ritmo de seriedad que debe primar en la retaguardia aún en los momentos más graves. Estamos contra el ruido mítico que pretende afirmar la infalibilidad de cualquier partido. Es hora de trabajar, de combatir y de laburar con abnegación sin límites.